

NUESTRA SEÑORA DE LA O (8)

Hay un libro, tesoro de un pueblo, que es hoy fábula y ludibrio de la tierra, y que fue en tiempos pasados estrella de Oriente, a donde han ido a beber su divina inspiración todos los grandes poetas de las regiones occidentales del mundo, y en el cual han aprendido el secreto de levantar los corazones y de arrebatarse las almas con sobrehumanas y misteriosas armonías...

Y este libro es LA BIBLIA, el libro por excelencia.

En él aprendió Petrarca a modular sus gemidos... en él alivió Dante sus terroríficas visiones... en aquella fragua encendida sacó el poeta de Sorrento los espléndidos resplandores de sus cantos...

Sin él, Milton no hubiera sorprendido a la mujer en su primera flaqueza, al hombre en su primera culpa, a Luzbel en su primera conquista, a Dios en su primer ceño, ni hubiera podido decir a las gentes la tragedia del Paraíso, ni cantar con canto de dolor la mala ventura y triste hado del humano linaje...

Y... para hablar de nuestra España, ¿quién enseñó al maestro Fray Luis de León a ser sencillamente sublime? ¿de quién aprendió Herrera su entonación alta, imperiosa y robusta? ¿quién inspiraba a Rioja aquellas lúgubres lamentaciones, llenas de pompa y magestad y henchidas de tristeza que dejaba caer sobre los campos marchitos y sobre los mustios collados, y sobre las ruinas de los imperios, como un paño de luto? ¿En cual escuela aprendió Calderón a remontarse a las eternas moradas, sobre las plumas de los vientos? ¿quién puso delante de los ojos de nuestros grandes escritores místicos los oscuros abismos del corazón humano? ¿quién puso en sus labios aquellas santas armonías y aquella vigorosa elucubración y aquellas tremendas imprecaciones y aquellas fatídicas amenazas y aquellos arácnos sublimes y aquellos suavísimos acentos de encendida caridad y de castísimo amor con que unas veces ponían espanto en la conciencia de los pecadores y otras levantaban hasta el arrobamiento las limpias almas de los justos?...

"El Libro de los Libros"

Suprimid la Biblia con la imaginación y habréis suprimido la belleza, la grande literatura española, o la habréis despojado, al menos, de sus destellos más sublimes, de sus más espléndido atavíos, de sus soberbias pompas y de sus santas magnificencias...

¿Y qué mucho, señores, que las literaturas se deslumbren, si con la supresión de la Biblia quedarían todos los pueblos asentados en tinieblas y en sombra de muerte?...

Porque... en la Biblia están escritos los anales del cielo, de la tierra y del género humano. En ella, como en la divinidad misma, se contiene lo que fue, lo que es y lo que será. En su primera página se cuenta el principio de los tiempos y de las cosas; y en la última página, el fin de las cosas y de los tiempos. Comienza con el Génesis, que es un idilio, y acaba con el Apocalipsis de S. Juan, que es un himno fúnebre...

El Génesis es bello como la primera brisa que refrescó a los mundos, como la primera aurora que se levantó en los cielos, como la primera flor que brotó en los campos, como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres, como el primer sol que apareció en el Oriente...

El Apocalipsis de S. Juan es triste como la última palpitación de la naturaleza, como el último rayo de luz, como la última mirada de un moribundo.

Y, entre este himno fúnebre y aquel idilio, véanse pasar unas en pos de otras a la vista de Dios todas las generaciones, y unos en pos de otros todos los pueblos: las tribus van con sus patriarcas, las repúblicas con sus magistrados, las monarquías con sus reyes, y los imperios con sus emperadores.

Babilonia pasa con su abominación, Nínive con su pompa, Menfis con su sacerdocio, Jerusalem con sus profetas y su templo, Atenas con sus artes y con sus héroes, Roma con su diadema y con los despojos del mundo...

Nada está firme sino Dios; todo lo demás pasa y muere como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola...

JUAN DONOSO CORTÉS (1.809-1.853)
(del discurso de recepción en la Academia Española)



Hace 100 años....

Hace algo más de cien años que nosotros y algunos de nuestros antepasados (hasta cuatro generaciones) llevamos disfrutando como PROPIO todas las tierras que están en la margen izquierda del río en nuestro término municipal, y todas las casas y dependencias que componen el pueblo. Y todo, gracias como se ha explicado a un santo y celoso párroco de nuestra comunidad que se llamó

DON LUIS GONZÁLEZ HUERTOS.

El pueblo está en deuda con él, al menos reconociéndolo y agradeciéndolo poniendo su nombre a una calle, paseo, plaza, residencia...

Hace 100 años...

Y ese año hacen los cien años del nacimiento de un paisano nuestro que paseó su gracia, su arte por toda España e intervino en algunos capítulos de CRONICAS DE UN PUEBLO de televisión española. Se llamaba ADOLFO SANTIAGO "EL TURDY". Dar su nombre a un parque, a un espacio recreativo, al multiusos, etc... tampoco estaba nada mal...

Hace 100 años...

El próximo año se cumplen, de la inauguración del PUENTE NUEVO sobre el HUEBRA, obra de canteros de Villavieja y que es orgullo, santo y seña de identidad del pueblo como lo es el castillo y la iglesia; y no estarían de más actos que recuerden y conmemoren el acontecimiento.

ERRORES GENERALIZADOS:

más que se diga y se oiga por televisión, no se dice "decir misa" ni "oir misa" sino que se dice "celebrar la Eucaristía" y "participar en la Eucaristía". Y que la EUCARISTÍA no es "una tarta que se reparte entre todas las intenciones de las misas" cuando son muchas, sino que "todos los beneficios" de la Eucaristía van a parar a "todas y cada una de las intenciones por las que se aplican en virtud de los méritos de Cristo, que son "infinitos" ("Todo" para "todos").